

Algunos problemas de la Psicología y propuestas de solución

Eparquío A. DELGADO LORENZO
Centro Psicológico Rayuela, Tenerife (España)

Resumen

La Psicología es una ciencia joven que aún tiene muchos problemas diversos que superar. A lo largo del artículo se analizan cuatro aspectos relacionados con la disciplina que nos pueden ayudar a identificar algunos de estos problemas: la coexistencia de múltiples psicologías y la falta de acuerdo sobre su objeto de estudio, la superfragmentación de la disciplina en áreas cada vez más pequeñas, la falta de diferenciación entre «psicología popular» y «psicología científica» y la confusión que provoca entre estudiantes, profesionales y legos, la dificultad para conocer la formación y pericia de un profesional y la precariedad laboral en el ámbito profesional de la psicología, con casi un 96% de contratos temporales y 12.695 desempleados a finales de 2017. Finalmente, se proponen algunas iniciativas y orientaciones para mejorar la situación, donde tanto las universidades, los docentes, los estudiantes, los investigadores y los clínicos, y los colegios profesionales han de ser agentes activos para que esta situación pueda cambiar hacia un mejor futuro de la Psicología.

Abstract

Psychology is a young science that still has many different problems to overcome. Throughout the article we analyze four aspects related to the discipline that can help us identify some of these problems: the coexistence of multiple psychologies and the lack of agreement on their object of study, the overfragmentation of the discipline in increasingly more small areas, the lack of differentiation between “popular psychology” and “scientific psychology” and the confusion caused among students, professionals and laymen, the difficulty to know the training and expertise of a professional and job precariousness in the professional field of psychology, with almost 96% of temporary contracts and 12,695 unemployed at the end of 2017. Finally, some initiatives and guidelines are proposed to improve the situation, where both universities, teachers, students, researchers and clinicians, and schools professionals must be active agents so that this situation can change towards a better future of Psychology.

Muchos psicólogos y psicólogas nos pasamos la vida profesional ayudando a personas que sufren problemas psicológicos y es así como se nos ve principalmente en la calle (Berenguer y Quintanilla, 1994). Ponemos nuestro empeño en ser buenos terapeutas y no dejamos de formarnos nunca. Sin embargo, la propia Psicología está aquejada de problemas que pocas veces abordamos tan seriamente como lo hacemos con los que nos encontramos en las consultas.

La Psicología es una adolescente de unos 140 años (si tomamos como referencia el laboratorio de Wundt en 1879) que sufre los avatares propios de esas edades, sobre

todo en lo que concierne a la búsqueda de su propia identidad. Para abordar los problemas de la Psicología debemos tener presente cómo la concebimos al menos en relación a su objeto de estudio, a su cientificidad, a su organización como disciplina en las universidades y en el ejercicio de la profesión y a las creencias y expectativas que las personas legas tienen sobre la Psicología y los psicólogos. Vamos a contemplar cuatro aspectos relacionados con la Psicología con la esperanza de que nos ayuden a identificar diferentes problemas a los que se enfrenta en distintos ámbitos, dedicando especial atención a los dos últimos.

Dirección del autor: Centro Psicológico “Rayuela”. Av. Emilio Luque Moreno, 13. 38300 La Orotava (Santa Cruz de Tenerife). *Correo electrónico:* eparquio@gmail.com

Recibido: diciembre 2017. *Aceptado:* marzo 2018.

¿Psicología o psicologías?

La Psicología está atravesada por un problema central en cuanto a su objeto de conocimiento. En su seno hay muchas aproximaciones (cognitivas, conductuales, contextuales, sistémicas, psicodinámicas, etc.) que, a pesar de sus semejanzas superficiales, no se entienden entre sí. Aunque la definición más común de la Psicología es la de “disciplina que estudia la conducta y los procesos mentales”, encontramos que los términos mente, conducta, cuerpo, mundo y otros relacionados son usados como homónimos, pero no como sinónimos entre las diferentes teorías, o lo que es lo mismo, que la significación de estos es diferente entre algunas de ellas (Ribes-Iñesta, 2000). Esto nos lleva a un asunto de vital importancia: la Psicología, más allá de referir a un conjunto de teorías con compromisos ontológicos y epistemológicos diferentes, no existe como tal. En este sentido, resultaría más realista hablar de «psicologías» que de «psicología» como una disciplina unificada. Este trastorno de la personalidad disociativo que sufre la Psicología conlleva que frecuentemente los estudiantes de Psicología (y en muchas ocasiones también los profesionales) no sepan desde qué “psicología” se está hablando o si nos estamos refiriendo a lo mismo cuando utilizamos los términos apuntados más arriba, y es un asunto central que atraviesa el resto de los problemas que veremos a lo largo de este artículo.

Superfragmentación de la Psicología

Podríamos definir también la Psicología como aquello que se estudia e investiga en las facultades de psicología. En ellas la Psicología se divide en áreas de estudio entre las que encontramos las de Psicología Experimental, Metodología, Psicología Fisiológica o Psicobiología, Psicología del Desarrollo, Psicología de la Educación, Psicología Social, Psicología de la Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, y Psicología Clínica. Departamentalizar las Facultades de Psicología por áreas es muy útil para desarrollar tecnologías y dar respuesta a las demandas que nos solicita la sociedad, aunque sería interesante comprobar hasta qué punto esta diversificación, sumada a la gran cantidad de escuelas y perspectivas que coexisten en la Psicología, puede estar provocando una superfragmentación de la disciplina que multiplique las consecuencias de algunos de sus problemas históricos. Entre ellos, podemos identificar la ingente producción de investigación de baja calidad, el abuso del estudios empíricos en contraste con la escasez de análisis conceptuales y teóricos, y el sesgo de publicación que lleva a favorecer aquellos estudios con resultados positivos (Machado, Lourenco y Silva, 2000; *Open Science Collaboration*, 2016; Szucs, y Ioannidis, 2017).

Psicología científica y psicología popular

Otra posible forma de acercarnos a la Psicología es a partir de la distinción entre psicología popular y psicología científica. Cuando los hispanohablantes hablamos de «psicología popular» podemos referirnos o a lo que en inglés se denomina “*folk psychology*” o a “*popular psychology*”. El primero es un concepto que surge del ámbito de la filosofía de la mente y la ciencia cognitiva y se refiere a la capacidad de predecir y explicar la conducta que tienen las personas y otros animales, lo que tradicionalmente se ha llamado Teoría de la Mente. Nosotros vamos a utilizar la noción de psicología popular como “*popular psychology*” que tiene que ver con la explicación que da cada cultura de que es lo que hace que los seres humanos funcionen, o en palabras de Bruner, con las «etnopsicologías» (Bruner, 1990). La psicología popular comprende todas aquellas opiniones, creencias y juicios sobre nuestra conducta y la de los demás, las cuales dependen directamente del contexto sociocultural en el que cada uno se socializa.

Todas las personas participamos de la “*folk psychology*” en la medida en que somos seres humanos pero cada uno participa de la “*popular psychology*” que ha aprendido a lo largo de su desarrollo en el seno de su comunidad. Los conceptos de la psicología popular provienen de contextos variados. Algunos han surgido desde la psicología académica y se han popularizado, como ocurre con los conceptos inconsciente y trauma, que surgieron en el ámbito del psicoanálisis freudiano a finales del siglo XIX; otros provienen de la filosofía, como es el caso de términos como mente y empatía; otros de la tradición, como el trastorno llamado “susto”; otros, del mundo de la autoayuda como el de “persona tóxica”, etc. La psicología popular de occidente comprende creencias como la existencia de sus sustancias, una «mental» y otra «física» (el famoso dualismo), que el conocimiento está almacenado en alguna parte de la mente o cerebro, que los estados mentales pueden causar el comportamiento, que existe la «voluntad»... Pero las explicaciones de la psicología popular no pueden ser consideradas científicas porque las posibilidades de sistematización, predicción y control que aportan son muy limitadas (Gómez, Gutiérrez, Pérez y García, 2011).

La existencia de estos conceptos y explicaciones juega un papel importante en la comunicación entre los miembros de una sociedad y tiene validez contextual. La gente los utiliza y se entiende bien hablando de esa manera, a pesar de que no son herramientas útiles para hacer ciencia psicológica debido a que adolecen de la falta de precisión, generalidad y transituacionalidad necesaria de los conceptos científicos. En este sentido, no cabe mostrar objeción a este uso mientras no se pretenda hacerlos pasar por lo que no son. Sin embargo, cuando los profesionales a los que se les atribuye un conocimiento más riguroso sobre el comporta-

miento humano (médicos, profesores e incluso divulgadores científicos) ofrecen estas explicaciones, su autoridad puede hacer pensar a los oyentes que cuentan con un rigor que no poseen. No es extraño que los profesionales de la Psicología nos las tengamos que ver habitualmente con personas que nos presentan descripciones y explicaciones de sus problemas que provienen de otros profesionales (educativos, sanitarios, autores de libros de divulgación) y que poco o nada tienen que ver con las teorías científicas que utilizamos -o deberíamos utilizar- en nuestra práctica.

La relación entre la psicología científica y la psicología popular es complicada. Cuando una persona decide estudiar psicología parte de una dificultad que no tiene quien empiece a estudiar otra disciplina científica. Se ha encontrado que las personas, incluidos los estudiantes con formación, mantienen concepciones erróneas de ciertos fenómenos y presentan especiales dificultades para comprender procesos emergentes no secuenciales como la difusión o la selección natural (Chi, Roscoe, Slotta, Roy y Chase, 2012). Afortunadamente, la mayoría de los escolares recibe a lo largo de su vida académica la instrucción necesaria que ayudar a compensar estas concepciones erróneas y a manejar los conceptos y las explicaciones que ofrecen la química, la física, la biología y otras ciencias. Sin embargo, cuando una persona se dispone a estudiar Psicología llega a la universidad con la psicología popular que ha aprendido en su comunidad sin haber tenido en la mayoría de los casos la oportunidad de aprender algo de psicología científica. Este estudiante tendrá que redefinir muchos de sus conceptos y, en el caso más difícil, tendrá que deshacerse de ellos y cambiarlos por otros más rigurosos.

A esto hay que sumar además otro asunto importante: cuando una persona decide estudiar Psicología no sólo ha recibido de su comunidad una psicología popular sino que también tiene una imagen de lo que hace un psicólogo que ha aprendido en el seno de una sociedad en un periodo histórico. ¿Cuál es la imagen del psicólogo que tienen los estudiantes de psicología? Se han realizado algunos estudios en nuestro país con muestras de estudiantes de psicología (Bayés, 1978; García, 1994; García, Gutiérrez, Gómez, Pérez y Freixa, 2006; García, Pérez, Gutiérrez, Gómez y Bohórquez, 2004; Sáiz y Sáiz, 1991; Sierra y Freixa i Baqué, 1993; Sierra, Bermúdez, Teva, Agudelo, Bretón-López, Gutiérrez et al, 2005 ; Sierra, Pal-Hegedüs, Alvarez-Castro y Freixa i Baqué, 1995). De estos estudios, y a pesar de las limitaciones metodológicas de algunos de ellos, podemos extraer algunas conclusiones: la imagen que los estudiantes de psicología tienen sobre esta disciplina mejora a lo largo de su trayectoria académica, al igual que la consideración de la Psicología como una ciencia. Además, una inmensa mayoría considera que los psicólogos son profesionales sanitarios pero que no todos están capacitados para diagnosticar y tratar problemas emocionales y mentales, y cada vez menos (un 34% en 2005) entienden que el psiquiatra y

el psicólogo realizan trabajos muy parecidos. Sin embargo, también aparecen inconsistencias e incoherencias en las respuestas que hacen pensar que, si bien el conocimiento de la Psicología (conceptos, teorías, obras, etc.) aumenta con el tiempo, la mayoría del alumnado no llega a replantearse los fundamentos filosóficos de conceptos como conducta, mente, cuerpo, mundo y otros que son fundamentales para tener una visión completa de nuestra ciencia. Los datos indican que al terminar el grado buena parte de los estudiantes saben más conceptos de psicología pero no más Psicología.

La Psicología y el ejercicio profesional

En último lugar, podríamos definir la Psicología con aquello que hacen los profesionales de la psicología, especialmente en su ejercicio profesional fuera de los centros de investigación. Al fin y al cabo, para la mayoría de la población la Psicología es una disciplina aplicada especialmente a problemas clínicos y educativos (Berenguer y Quintanilla, 1994; Sierra *et al.*, 2005) y los psicólogos son los responsables de esas intervenciones. Para analizar los problemas que nos encontramos en el ejercicio de los psicólogos en la calle, vamos a compararlo con el de otros profesionales que también se dedican a la intervención, en este caso el de los ingenieros industriales.

Supongamos que contratamos a un grupo de ingenieros industriales para poner en marcha un sistema que permita llevar agua caliente instantánea a todas las habitaciones de un hotel. El equipo de ingenieros podrá ser más o menos creativo pero tendrá conocimientos de física, electricidad, electrónica, ciencia de materiales y demás, que serán los mismos para todos y que compartirán por igual. Independientemente de dónde haya estudiado cada uno de sus miembros, el equipo acordará con relativa facilidad los mismos problemas a resolver –el cálculo del número de calderas necesarias, el diseño de la alimentación de estas calderas, la ubicación de los intercambiadores de calor, la localización y conexión entrada del agua desde el exterior y su distribución por las habitaciones– y utilizará los mismos métodos para calcular el consumo de combustible necesario para que el sistema funcione correctamente. Si contratamos a ingenieros de diferentes universidades, e incluso de países distintos, sabemos que se entenderán entre ellos y que podrán trabajar conjuntamente.

Ahora preguntémosnos qué ocurriría si contratamos a un grupo de psicólogos para ayudar durante un año a las personas que acuden a un servicio de atención psicológica en los servicios sociales de un ayuntamiento, por ejemplo. Si conocemos la realidad de la formación de los profesionales de la Psicología, sabemos que sus conocimientos sobre la intervención y su pericia dependen de la universidad donde hayan estudiado, y de la formación de posgrado que haya elegido. Incluso es perfectamente posible que tengan dificultades para ponerse de acuerdo sobre lo que es un problema

psicológico y cuáles son sus causas, un debate de plena actualidad en plena ola de críticas al DSM-5 y los diagnósticos categoriales (Artigas y Paula, 2015; Echeburúa, Salaberria y Cruz-Sáez, 2014, Infocop, 2013). Podemos encontrar fácilmente a dos personas que hayan estudiado psicología en la misma universidad que no hablen el mismo «idioma psicológico», y esto tiene consecuencias importantes en la práctica. Mientras que la búsqueda de un ingeniero no conlleva grandes dudas acerca de sus conocimientos y su forma de trabajar (más allá de su experiencia profesional), cuando buscamos profesionales para poner en marcha nuestro proyecto en servicios sociales tenemos que recabar una gran cantidad de información previa acerca de su titulación, su formación, el paradigma o escuela desde el que trabaja, su experiencia laboral y su habilidad para generar una adecuada relación terapéutica a la hora de realizar sus intervenciones. Esto mismo le ocurre a las personas que solicitan los servicios de un psicólogo en el ámbito privado, con el añadido de que probablemente no tienen ningún conocimiento sobre las diferentes “psicologías” ni más opción que probar suerte.

Por último, no podemos obviar las circunstancias socioeconómicas, políticas y laborales en las que los psicólogos desarrollamos nuestra actividad. A pesar de que las cifras de desempleo han descendido en los últimos años, en diciembre de 2017 la cifra de psicólogos en paro inscritos como demandantes de empleo ascendía a 12.695 entre licenciados y graduados. A pesar de que el número es sensiblemente menor al del mismo periodo del año anterior (13.714 en diciembre de 2016), la temporalidad en el empleo es la norma, alcanzando en diciembre al 95,91% de los contratos (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2018). Este alto número de titulados en situación de desempleo y la precariedad de los contratos aumentan la competitividad entre los profesionales, que se ve favorecida por la liberalización de los servicios que se viene desarrollando en la Unión Europea desde la puesta en marcha de la *Directiva Bolkestein*, aprobada por el Parlamento Europeo en noviembre de 2006, y que entró en vigor el 28 de diciembre de 2009. En nuestro país fue traspuesta con la conocida como “Ley Omnibus” aprobada también en diciembre de ese mismo año.

¿Se puede mejorar esta situación?

Como hemos visto, los problemas a los que se enfrenta la Psicología son muchos y muy complejos, tanto en los planos filosófico y teórico como en ciertos asuntos relevantes para estudiantes, profesionales y usuarios de nuestros servicios. Por ahora hemos dedicado muy pocos esfuerzos a conocer sus causas y relaciones como para ofrecer un conjunto de propuestas que puedan solucionarlos definitivamente. Podríamos sintetizar los que hemos detectado hasta ahora en una lista:

- La diversidad de “psicologías” que atraviesa la disciplina y que provoca confusión a lo largo de la formación y el ejercicio profesional.
- La falta de formación teórica y filosófica con la que los estudiantes acaban la carrera de Psicología, que podría ayudar a paliar el problema anterior.
- La falta de instrucción práctica que perciben la mayoría de los psicólogos al terminar sus estudios (a pesar de ser una queja habitual entre los recién graduados, hay muy pocos datos al respecto. Un ejemplo lo encontramos en Covarrubia-Papahiu (2013)
- La liberalización de los servicios, que reduce la regulación sobre el ejercicio profesional y, por tanto, el establecimiento de los deberes y derechos de los profesionales, dejando estos asuntos cruciales en manos del mercado.
- La necesidad de diferenciarse y destacar en un mercado laboral con miles de titulados desempleados y donde la temporalidad es prácticamente la única opción disponible.
- La falta de control por parte de las autoridades de la labor de los psicólogos, especialmente por parte de los Colegios Oficiales de Psicología, que por su falta de medios sólo actúan bajo denuncia y no llegan a abordar cuestiones recogidas en el Código Deontológico del Psicólogo como el rigor científico en las actuaciones de los profesionales.

Este listado no agota todos los problemas de la Psicología (nos hemos dejado en el tintero deliberadamente cuestiones importantes como la crisis de replicación o la delimitación entre la Psicología y las llamadas neurociencias) y no parece posible establecer actualmente un recetario de propuestas de solución que los abarque en su totalidad. Vamos a plantear algunas asumiendo que se trata solamente de una propuesta inicial y abierta a debate y concreción:

- Delimitar claramente la existencia de estas distintas psicologías a lo largo del grado en las diferentes asignaturas.
- Establecer la relación entre la teoría y la práctica (en caso de la que hubiera) cuando se explican los diferentes métodos y técnicas de intervención.
- Mejorar la formación de los estudiantes de psicología, tanto en lo que concierne a la filosofía de la psicología como al desarrollo de aquellas habilidades necesarias para el ejercicio profesional.
- Desarrollar más y mejor divulgación científica de la psicología de cara al público en general.
- Hacer cumplir el Código Deontológico en todos sus artículos por parte de los Colegios Oficiales de Psicología entre todos los profesionales.
- Promover la puesta en marcha de medidas efectivas contra el intrusismo y la mala praxis por parte de las autoridades competentes.

- Combatir la difusión de mitos y propuestas pseudocientíficas relacionadas con la psicología independiente de su procedencia.
- Explicar los límites de la intervención psicológica y el tipo de problemas que debe abordar y los que no.
- Promover los cambios legislativos necesarios que permitan a los psicólogos contar con un conjunto claro de derechos y deberes que no esté al arbitrio de las inclemencias del mercado laboral.

Universidades, docentes, estudiantes, y colegios profesionales tenemos una ardua labor por delante si queremos contar con una mejor Psicología, tanto el ámbito académico como en el profesional, y sólo podremos conseguirlo con la participación de todos los agentes implicados.

Referencias

- Artigas-Pallarés, J. y Paula-Pérez, I. (2015). [Asignaturas pendientes del DSM-5](#). *Revista de Neurología*, 60 (1), 95-101 .
- Bayés, R. (1978). Evolución de las preferencias de los estudiantes de psicología de Barcelona entre 1967-77. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 33, 915-923.
- Berenguer, G. y Quintanilla I. (1994). [La imagen de la Psicología y los psicólogos en el Estado Español](#). *Papeles del Psicólogo*, 58, 41-68.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado*. Alianza, Psicología Minor, Madrid.
- Chi, M.T.H., Roscoe, R.D., Slotta, J.D., Roy, M. y Chase, C.C. (2012). [Misconceived causal explanations for emergent processes](#). *Cognitive Science*, 36, 1-61 [DOI: 10.1111/j.1551-6709.2011.01207].
- Covarrubias-Papahiu, P. (2013). [Imagen social e identidad profesional de la psicología desde la perspectiva de sus estudiantes](#). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 4 (10), 113-133 [DOI: 10.1016/S2007-2872(13)71927-9].
- Echeburúa, E., Salaberría, K. y Cruz-Sáez, M. (2014). [Aportaciones y limitaciones del DSM-5 desde la Psicología Clínica](#). *Terapia Psicológica*, 32 (1), 65-74 [DOI: 10.4067/S0718-48082014000100007].
- García, A. (1994). Algunas consideraciones de los estudiantes de Psicología acerca de su disciplina. En *Estudios de Psicología: Primeras investigaciones. Monografía 3*, (13-17). Sevilla: Editorial Kronos.
- García, A., Gutiérrez, M.T., Gómez, J., Pérez, V. y Freixa, E. (2006). [¿Qué es la Psicología para los estudiantes españoles de educación a distancia?](#) *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (2), 383-396.
- García, A., Pérez, V., Gutiérrez, M., Gómez, J. y Bohórquez, C. (2004). [Algunas consideraciones en torno a la psicología por parte de estudiantes y profesores de la licenciatura y de universitarios en general](#). *Revista de Psicología General y Aplicada*, 57 (1), 113-127.
- Gómez, J., Pérez, V.J., Gutiérrez, M.T. y García, A. (2011). [La explicación psicológica](#). En J.R. Alameda (Coord.), *Fundamentos de Psicología*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- InfoCOP (2013) [El debate mundial generado por el DSM-5](#). *Infocop Online*.
- Machado, A., Lourenço, O. y Silva, F. J. (2000). [Facts, concepts, and theories: The shape of psychology's episteme triangle](#). *Behavior and Philosophy*, 28, 1-40.
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2018). Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), diciembre 2017 [recuperado de: https://www.sepe.es/contenidos/observatorio/titulaciones/2017_12/titulados/ciencias_sociales_y_juridicas/ESTUDIO_TITULADOS_FI_6.pdf].
- Open Science Collaboration (2015). [Estimating the reproducibility of psychological science](#). *Science*, 349 (6251), aac4716 [DOI: 10.1126/science.aac4716].
- Ribes-Iñesta, E. (2000). [Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento](#). *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26 (3), 367-383 [DOI: 10.5514/rmac.v26.i3.23502].
- Sáiz, D. y Sáiz, M. (1991). Imagen y conceptualización de la Psicología en estudiantes que inician el estudio de esta disciplina. En J. Carlos Sierra (Comp.), *Perspectivas Actuales en Psicología Conductual*. Jaén: AEPC.
- Sierra, J.C. y Freixa i Baqué, E. (1993). [Estudio preliminar de la evolución de la imagen de la Psicología en estudiantes españoles de esta carrera](#). *Psicothema*, 5 (1), 67-82.
- Sierra, J.C., Pal-Hegedüs, C., Álvarez-Castro, S. y Freixa i Baqué, E. (1995). Imagen de la Psicología en estudiantes de esta licenciatura de España y Costa Rica. *Revista de Psicología Contemporánea*, 2 (2), 60-69.
- Sierra, J.C., Bermúdez, M.P., Teva, I., Agudelo, D., Breton-López, J., Gutiérrez, O., González Cabrera, J., León Jaime, J., Gil Roales-Nieto, J. y Buela-Casal, G. (2005). [Imagen de la psicología como profesión sanitaria entre los estudiantes de Psicología](#). *Papeles del Psicólogo*, 26, 24-29.
- Szucs, D. e Ioannidis, J.P. (2017). [Empirical assessment of published effect sizes and power in the recent cognitive neuroscience and psychology literature](#). *PLOS Biology*, 15 (3), e2000797 [DOI: 10.1371/journal.pbio.2000797].

